

PALABRAS SIN ARRUGAS

REVISTA DE CUENTO

POESÍA ENSHAYO

marzo 1982

- 25 pesos -

chihuahua

PALABRAS SIN ARRUGAS

(enero-marzo) 1982 "Número 8"

Ediciones -La Plancha-

No se devuelven originales.

Toda correspondencia o colaboración
deberá ser dirigida a:

MUSEO DE ARTE POPULAR Sec. Literatura

Av. Reforma No. 5, San Felipe Viejo

Chihuahua, Chih.

I N D I C E

EDITORIAL	1
LOS GUSTOS DE RABINDRANATH (Cuento) Rubén Alvarado Pérez	3
TRES POEMAS José Ma. Lugo	6
EL DESPERTAR (Cuento) Héctor Jaramillo	9
CUATRO POEMAS Héctor Jaramillo	12
SUFICIENTE RAZON José Jáuregui Venegas	16
CÍRCULO 1, CÍRCULO 2, CÍRCULO 3 Y, FUGA Rogelio Treviño	17
TRES POEMAS Ivonne Olhagaray	21
DOS POEMAS Ramón Antonio Armendáriz	24
UN POEMA Raúl González Tejeda	27
DOS POEMAS Lourdes Carrillo	28
HOMMO VIOLENTUS (Ensayo) Jorge Benavidez Lee	30

LINE 3

SECTION

LOS ANGELES DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

THREE ROOMS

Los Angeles, Calif.

EL PASO DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

QUARTER ROOMS

Los Angeles, Calif.

SUPPLEMENTAL ROOMS

Los Angeles, Calif.

CINCINNATI DE CINCINNATI

Cincinnati, Ohio

Los Angeles, Calif.

THREE ROOMS

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

EDITORIAL

Como una tentativa para desmonopolizar los medios de comunicación, modesta pero constante, continúa apareciendo Palabras Sin Arrugas.

La tarea no ha sido fácil: obstáculos de tipo económico por una parte, y ausencia de coordinación por la otra, han retrasado la regular publicación de la revista. Los resultados han sido sin embargo, satisfactorios, alentadores.

Palabras Sin Arrugas ha sido, más que un simple muestrario de la obra de jóvenes escritores, un verdadero medio de comunicación, en la medida en que ha servido como punto de convergencia, auxiliar en el acercamiento de personas con intereses afines, antes aisladas.

Portavoz y puente a la vez, la revista cumple así con uno de sus objetivos; de una manera relativa pero, quizás efectiva. Es tanto lo que hay por hacer en el campo de la difusión y democratización de una cultura desenajenante, que la simple vista del panorama minimiza los logros.

Reiteramos una vez más la invitación para colaborar [que más que invitación es incitación] a quienes se sientan igualmente encauzados y comprometidos de alguna manera en el quehacer cultural.

LINE 3

SECTION

LOS ANGELES DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

THREE ROOMS

Los Angeles, Calif.

EL PASO DE PASADENA

Los Angeles, Calif.

QUARTER ROOMS

Los Angeles, Calif.

SUPPLEMENTAL ROOMS

Los Angeles, Calif.

CINCINNATI, OHIO

Los Angeles, Calif.

Los Angeles, Calif.

THREE ROOMS

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES

Los Angeles, Calif.

LOS ANGELES

Los Angeles, Calif.

LOS GUSTOS DE RABINDRANATH

El día empieza a nublarse, los sitios oscuros de la casa parecen abarcar más - mi soledad, devoran los colores y dan un panorama poco visible pero agradable.

Me puedo imaginar aquí donde estoy, imaginando a la gente y las cosas. Pero eso no me satisface, quiero verme afuera, aunque sólo sea eso; verme. Pero no puedo, los momentos son demasiado efímeros; en cuanto me veo en otros lugares, en cuanto enfoco mi imagen, desaparece y otra vez vuelvo a verme solo, divagando en la penumbra del día. Rasguño mi consuelo y no logro encontrar mucha calma, todo es tan callado, tan seco y muerto.

Desde que mi abuela decidió no dejarme salir menos la comprendo y más la odio. Mi abuelo es bueno, él sabe por qué me dejan encerrado en casa. Ya tengo tiempo en esta situación, y aún así, a pesar del continuo pasar de los días, sigo pensando lo mismo, prosigo dando vueltas y vueltas a mi problema, aunque no es muy grave, mi

abuela dice que nunca sanaré por completo.

Ahora el sol se esconde en el pretil de la casa, se escucha el cantar de algunos pájaros oscuros curzar el cielo -me siento muy solo- estas aves van en dirección del parque. Recuerdo cuando paseaba por esos bellos jardines -los pájaros siguen pasando, siguen cantando, y yo sigo aquí- mis abuelos me dejaban salir temprano y me pedían muy de favor que no me comiera las flores ni el excremento que abandonaban los perros por el césped, muy junto a los árboles. Yo no sé por qué lo hacía, sólo sé que me gustaba. Aquí en casa ni perros ni flores, mi abuela ha cuidado -bien de deshacerse de sus macetas y de "Anatole" el pastor alemán que cuidaba nuestra casa. Lo hicieron desde que me descubrieron masticar en secreto.

Hoy mis gustos han cambiado un poco, tal vez es porque ya empiezo a comprender lo que ellos quieren que entienda y, que no sé qué es; quizás dentro de pronto me dejen salir de nuevo, eso si no me descubren comiendo las cucarachas y los grillos y un que otro ratón que logro atrapar en la oscuridad.

Dicen que se me está secando el cerebro y que pronto no podré ni ver.

Sé que quieren asustarme, porque no les gusta que coma grillos y cucarachas, pero si a mí me agrada, lo seguiré haciendo, aunque pronto no vea más.

A veces aunque no tenga ganas, al mirar una cucaracha o un grillo, pienso en mi abuela, persigo al delicioso bicho y lo hago tronar entre mis dientes. Me gusta sobremanera cuando logro salpicarme hasta los párpados.

Estoy pensando en pedirle al abuelo me lleve el domingo al parque, lo malo es que no sé cuándo es domingo, tal vez es hoy. Se lo preguntaré y le rogaré me lleve, diciéndole que me portaré bien. Y cuando estemos allá, en cuanto se descuide, me abalanzaré contra la primer persona que encuentre y le comeré las orejas. Tengo muchas ganas de probar el sabor de unas orejas domingueras del parque por la tarde.

RUBEN ALVARADO PEREZ

LOS ZOMBIS O EL BURRO DE LA HISTORIA

Como el burro en el círculo eterno

del trapiche

los muertos vivos son muy activos.

Como viven de sensaciones desechables

tienen que apurarse.

Siempre están girando

e ignoran quién bebe la miel

que ellos producen.

JOSE MARIA LUGO

DE COMO SE CONQUISTO MANHATTAN

¿Cómo se conquistó Manhattan?

Con espejitos.

Aquí están mis espejitos entonces
con que yo conquisté mi Manhattan,
no la vuestra.

Y si la mentira poética es un engaño
para vosotros,

nos da, sin embargo,

aquello que buscáis y no encontráis
en la soberbia Manhattan.

JOSE MARIA LUGO

¿QUE CASO TIENE QUE?

¿Qué caso tiene qué?

Al fin todo lo devora el tiempo.

Todo se destruye,

todo se destruirá.

Ahora, algo queda,

algo me ha de quedar,

quizá este poema...

y así lo puedo cerrar.

JOSE MARIA LUGO

EL DESPERTAR

Al abrir los ojos no se encontró con la esperada luz que todas las mañanas entreba en rebanadas por la persiana. Ciego. Estaba ciego. Y ciego siguió por más que se talló los ojos. Quiso suponer que aún estaba dormido, pero bien oía a su lado el clásico grito metálico del despertador.

Como un autómeta se levantó de la cama y buscó las paredes con las manos.

Ya en el baño orinó y se enjuagó la boca como bien lo sabía hacer.

Después del enjuague vino lo demás (el baño caliente, el desayuno, etc, etc.)

Tuvieron que pasar semanas antes de que se pudiera dar cuenta del estado aparentemente contradictorio en que se encontraba su existencia: una mañana había despertado completamente ciego y sin embargo a la fecha seguía haciendo lo que siempre había hecho.

En ese lúcido momento le vinieron a la mente las ideas aquellas sobre la enajenación del trabajo y puntos adyacentes y, tras sacar claras conclusiones al respecto, decidió cambiar de vida de una vez y para siempre.

. . .

Las cosas iban bien hasta esa mañana cuando el jefe de la oficina pasó a su casa a saludar lo y a propósito a felicitarlo porque aunque no era nada oficial parecía que ya se estaba arreglando lo del aumento. La noticia le pareció una muy buena broma y así se lo hizo notar al jefe quien a cambio le dió una palmadita en el hombro diciéndole que usted siempre tan modesto, y se marchó.

Días (¿meses, años?) después, mientras experimentaba un nuevo estilo de decoración y ya la pasta de dientes refulgía en el baño, los muebles de la recámara, la estufa, el techo, le vinieron con la noticia del ascenso. Subgerente general según lo notificó el dueño de la empresa en persona quien con su respectiva comitiva fue a visitarlo. Cuando sintió el cheque arañarle la mano comprendió que no se trataba de una broma. Y para acabar de una vez por todas con ese embrollo se metió el cheque a la boca y lo escupió en la cara del dueño de la empresa gritándole que chingara a su madre, que chingara mil veces a su madre. El dueño de la empresa sonrió, le dió la palmadita, y se marchó agradeciéndole una vez más de todo corazón su actitud para con él en particular y para con la empresa en general.

Fúrico abrió la puerta para alcanzar al jefe de la empresa y a su comitiva para darle un puñetazo en la nariz a él en particular y a la comitiva en general pero ya no los encontró.

Entonces fue a la oficina que no visitaba desde hacía según las cuentas bastante tiempo y de un brinco se subió al escritorio y pisoteó como si fueran cucarachas cuanto pisapapel o grapadora encontraba mientras a diestra y siniestra mentaba madres entre la aprobación del personal que se volvía más eficiente por el sólo hecho de verlo.

Confuso y llorando regresó a su casa. El día menos pensado era ya gerente general y otro día parecido asistía a la ceremonia de su jubilación donde los accionistas mayores le leían a coro la placa conmemorativa de sus treinta años mientras él arrojaba pedazos de puré de manzana a secretarías, secretarios, conserjes, veladores, en fin, la organización en pleno, que aplaudía y lo bañaba delicadamente de confeti.

SONETO DE LA ESPADA

El guerrero del Hoy hiere a la sombra
Con su espada de luz con la que puebla
De sí mismo a todo cuanto nombra.

¡Lumbre de mariposa en las tinieblas!

Siempre pende su vida de su mano,
Cruzado del Amor, y aún le asombra
El campo de batalla cotidiano:

¡La lucha de la luz contra la sombra!

Jinete del instante, deshabita
El techo del ayer: se precipita
De una nada inicial hacia otra nada.

Todo su reino en su espada termina:
Del camino que tuvo y que camina
Sólo es emperador de su mirada.

HECTOR JARAMILLO

POEMAS

No hay hilo tan grande
en otro lugar,
pájaro no hay
tan limpio en su vuelo,
no hay un sueño
tan hecho de cristal
como el tiempo presente.

Las manos azules
de tanto vivir,
cruzadas de sangre
cual lava en el mar.

¡No hay agua, no hay nube,
no hay cielo tan amplio!

Y el vuelo hecho ave
en el torrencial.

HECTOR JARAMILLO

La mortaja del gusano es a la vez la cuna
De sus alas futuras
Sólo el tacto maravilloso de la vida
Distingue al cadaver calizo de la flor mariposa
Sólo el rayo maravilloso
Contiene en su leche eléctrica los dones de la luz
El blanco fluir de corazones entrelazados
El blando movimiento de los seres
El oleaje cadencioso de los seres

HECTOR JARAMILLO

Basta soltar las tapas
para que el tiempo emerja y se desgrane
vigoroso entre tanta muerte que rodea y acecha

Suelta las tapas
globo
derrama la hoquedad que te habita

Inunda al mundo con el fruto
de tu llamarada instantánea

HECTOR JARAMILLO

SUFICIENTE RAZON

Cuando la muerte le pidió a la vida que se casara con ella, la vida le respondió que no, porque si lo hicieran la descendencia que de ellas se desprendiera pondría celosa a la humanidad.

JOSE JAUREGUI VENEGAS

CIRCULO 1

a R. H.

a la puerta de los edificios
la rosa de la risa resuena

el mar

afuera

entre los árboles

ondula

en lo alto

una mancha de plumas

movedizas

nubes

inmóviles

las piedras se esfuman en su prisa

CIRCULO 2

resuena

hemos jugado todo el tiempo apoyados
en la prisa del día

todo el tiempo

el instante ha brillado en tus manos

la rosa de la luz a través de los vidrios

abre suavemente sus pétalos

la piedra sobre la mesa es el instante

nadie pasa

sólo la dama en el umbral nos mira

reclinada en lo alto de la piedra

la sombra sostiene en sus manos

la quietud de la danza

octavo movimiento (blancos)

el rey frente a la reina despliega su sonrisa

FUGA

para A. Ochoa

árbol bifurcado en lo alto

camino entre las calles y contemplo
cómo tu copa en fuga sobre los edificios pulsa

su curso indefinido

vago por la ciudad entre tus hojas

vago y espero como todas el impulso del viento

el arretrato

el polvo

la caída de tu copa que en fuga
sobre los edificios pulsa

su curso indefinido

POEMAS

1968

silencios

noticias

fotos

no regresaron de la plaza

se quedaron en el hoyo mortal del día.

historia inconclusa.

IVONNE OLHAGARAY

Punto Zero

ahora tu casa está llena de muertos
y las flores crecen en el sótano
apretaría el gatillo

pero

aún no es tiempo

mañana

el reloj andará de nuevo

y tú y yo

bajo las sombras

contemplaremos el amanecer.

IVONNE OLHAGARAY

Invierno:

estado de sitio

del que no se sale fácilmente

IVONNE OLHAGARAY

POEMAS

"...rojo timbre de alarma
en los cruceros que gobiern
na la ruta hacia otras
formas."

J. Gorostiza

I

sólo el viento sabe lo que arrastra
"... tú que derribas el templo
y en tres días lo reedificas
sálvate a tí mismo..."

días después

la resaca arroja

el primer muerto

I I

el salvador
como otro nudo

al centro de la cuerda

para hacer un alto

salvador

de la tortura
de las manos que se arrastran
por la soga
y de hundirse nuevamente
en el pozo

III

no lo reedificarás en tres días
pero el agua será distribuída
arriba
como los nudos
abajo
y la escalinata se irá tejiendo
nudo a nudo
muerte a muerte
"...en los cruceros que gobierna la ruta
hacia otras formas "

RAMON ANTONIO ARMENDARIZ

el perro mueve la cola
donde huele a carne

presiente
ayer nicaragua
hoy el salvador

hoy vi morir

habrá un mañana

donde una muerte

no importe

donde la estiba se cierna
por los movimientos

de la pierna
de los cuerpos
de la mano

producidos por el fuego

destruidos por él

hoy vi morir

RAMON ANTONIO ARMENDARIZ

POEMA

a Yōllotl

Emergiendo de lo más recóndito
de la tierra
está tu corazón
en flor abierto;
rojos pétalos ventriculares
impulsan
vertiginosos
la sangre-savia que te da la vida

RAUL GONZALEZ TEJEDA

POEMAS

jugamos a mirarnos a los ojos

luego:

inventamos los abrazos

algo así como descubrir

la redondez de la tierra

soñé que soñaba
que las brigadas blancas
no existían
que el campo militar número uno
era puro cuento
que no habías muerto
pero hasta cuándo
hasta cuándo mi amor
podré resistir soñando.

LOURDES CARRILLO

HOMO VIOLENTUS

Se ha dicho últimamente, en un intento por calificar a nuestro tiempo, que vivimos en la era de la sospecha. La gente sospecha de la existencia de Dios; pero más abruptamente, Nietzsche afirmaba que Dios ha muerto. La semi-religiosidad de la gente ha provocado el resquebrajamiento de las instituciones dedicadas al culto de los dioses, pero existe la amenaza de un renovamiento espiritual en donde, ahora sí, los intereses populares ocupan la jerarquía más alta. Las instituciones políticas, por su parte, han ido perdiendo paulatinamente su fuerza demagógica; sin embargo, se pretende renovar la confianza política que nunca se ha tenido. La sospecha, a mi entender, nos indica la duda, un tanto de incertidumbre provocada por situaciones ambiguas y, por qué no, una pizca de ironía no muy fina que digamos. Según esto, la gente empieza a dudar y eso parece buen indicio.

Sin embargo, tengo la leve sospecha de que la sospecha no se ha generalizado. Afirmar que la gente se ha solidarizado con el método cartesiano realmente no me parece muy seria. Antes bien, pienso que cada vez más hemos ido perdiendo gradualmente nuestra sensibilidad ante los hechos, y lo peor de todo, ante los hechos más cotidianos. Y precisamente por ser cotidianos, estos hechos los consideramos inherentes a nuestra naturaleza. He aquí la fuerza de la costumbre de la que no queremos desprendernos.

Por su parte, la violencia es un hecho que, si bien existe desde antiguo, hoy se ha convertido en cotidiano. La condición humana del ser que no encuentra su mundo no es solo la angustia de la que hablaba Heidegger, sino también lo es la violencia que se le manifiesta tanto en el acto concreto, cuanto en la palabra inocente y llena de buena fe. La violencia, como fuerza que irrumpe brutal o clandestinamente, empieza con los actos o con las palabras. Si la violencia en tanto fuerza brutal no forma parte de un programa de dominación política, que es manifestación directa de la imposición de un mundo que no es del violentado, por lo menos es parte de un programa

de transculturación cuyo instrumento principal es la palabra. La situación que ha creado el hombre merced a este hecho, confirma lo que dice el único fragmento que se conoce de Anaximandro: (los hombres)... "se pagan mutua pena y retribución por su injusticia según la disposición del tiempo". La desigualdad existente entre las condiciones de vida de los hombres es "injusticia", y el tratar de igualar dichas condiciones de vida pareciera que solo advendría con la violencia. De aquí, entonces, que la violencia se presente por una parte como fuerza dominadora y, por otra, como instrumento propio para la liberación.

Independientemente de este doble aspecto, la violencia se presenta como un hecho cotidiano; un hecho cotidiano que, como diría Heráclito, "aún presente, está ausente". No es improbable que los medios masivos de comunicación han contribuido enormemente a disminuir nuestra sensibilidad ante la violencia. El cine, y particularmente la televisión, nos enseña a ver y consecuentemente a aceptar este mundo envuelto en violencia como algo normal. A fuerza de tanta insistencia la violencia se torna en costumbre; de allí que adquiriera el carácter

rácter de la cotidianidad. La violencia en tanto hecho cotidiano, por tanto, está siempre presente, pero en cuanto hecho psicológico está ausente. Esto hace difícil medir el grado de instensidad de tal fuerza, sobre todo para aquellos que no vivimos los acontecimientos, sino tan solo somos receptores de sus consecuencias.

La violencia vista desde esta segunda perspectiva trae aparejada así la indifererencia. La indiferencia como actitud constante es una de las peores desgracias humanas; es ver al mundo y sus circuntancias siempre iguales, nunca cambiantes. Pero lo peor de todo es que la indiferencia es una forma de violencia, porque a la par que no se denuncia la violencia, se acepta el hecho de que el show debe continuar. En este caso, tratar de sustraerse a la realidad no sirve de nada; adoptar ingenuia y falsamente una postura optimista ante un mundo que no ha logrado un grado óptimo de humanidad es enajenarse, es sentiirse otro sin percibir realmente lo que se es: una estructura humana que aún no se plantea como objetivo lograr su humanidad.

La indiferencia es simple y llanamente no saber diferenciar, esto es, no tener un

esquema de valores a partir de los cuales uno pueda elegir la mejor manera de vivir. Es cierto que el hombre es eminentemente seleccionador, pero la selección no necesariamente implica una elección valorativa consciente; muy al contrario, la valoración trae consigo un tipo muy especial de selección consciente entre varias. Es claro que la mayoría de la gente estamos involucrados más en el carácter seleccionador que en el valorativo. Esto me hace pensar que no vivimos en la era de la sospecha, por lo que la sospecha es incipientemente una forma de valoración. Probablemente vivimos la era de la no-admiración, una era en donde fenómenos como la violencia se presentan ante nosotros como normales. Si no valoramos la violencia en toda su magnitud y seleccionamos la violencia como una forma de vivir, entonces me da la impresión de que los hombres ya no queremos ser. La ausencia de valoración es el no-ser del hombre. El no-ser del hombre incluso es una forma de ser, pero no creo que sea una forma auténtica de existir.

Esta edición consta de 500 ejemplares

IMPRESO EN CHIHUAHUA